

## **A DIOS NADIE LE CANCELA NADA**

### **Jonás 1: 1-17**

Aunque en realidad su profecía es muy corta, básicamente una sola frase: “...De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jon. 3:4), Jonás es reconocido como profeta tanto en el Antiguo (2R. 14:25) como en el Nuevo Testamento. De hecho, el Señor Jesús lo utiliza como figura cuando le piden señal de que Él es el Mesías (Mt. 12:38-42; 16:4); también lo utiliza como referencia al señalar que Jonás fue para los ninivitas como Él para esta generación, pero que la diferencia es que aquellos sí se arrepintieron y eso que quien ahora les hablaba, es decir, el Señor Jesús, era mayor que Jonás (Lc. 11:30-32). En la tradición judía, se lee todo el Libro de Jonás en hebreo durante la celebración del Yom Kipur, o el Día de la Expiación, en donde los judíos están en ayuno y oración.

Jonás es el profeta que es muy conocido por creyentes y no creyentes por haber estado en la boca de un gran pez por tres días y tres noches. Su historia es real, no es un cuento como algunos afirman; el Señor Jesús usó su historia como algo similar a lo que pasaría Él, es decir, los tres días de Jonás en el gran pez serían un paralelo de los tres días del Señor Jesús en el sepulcro. El nombre Jonás significa “paloma” y la paloma es figura de un mensajero (Gn. 8:8-12). Esto es importante considerarlo para entender el mensaje de hoy.

Con Jonás aprendemos varias cosas; aprendemos que Dios tiene misericordia por todas las naciones, que Dios quiere que todas las naciones sean salvas, que Dios tiene pueblo en todas partes, solo que muchos de ellos todavía no lo saben y por eso hay que decírselos; y finalmente, y en relación a este último punto, aprendemos que a Dios nadie le cancela nada cuando nos manda que hagamos algo para Él. Es decir, a Dios jamás se le dice que no; es más, Jonás nos enseña que decirle a Dios que no, tiene consecuencias. El Libro es además un claro contraste entre aquellos que no conocen a Dios pero están sedientos y hambrientos de conocerlo, y el propio pueblo de Dios que muchas veces se vuelve insensible al llamado que el Señor hace y se hace insensible a la necesidad de salvación de los perdidos, a pesar de los muchos profetas que le han sido enviados. En otras palabras, los gentiles paganos aceptaron más rápido el mensaje de Dios que el mismo pueblo de Dios, como infortunadamente muchas veces sucede en la Iglesia del Señor.

El Libro consta de 4 capítulos. En el primero, vemos que a Jonás se le ordena ir a Nínive para predicar a la ciudad porque ésta estaba en pecado delante de Dios. Nínive era una ciudad asiria, de hecho, Nínive llegó a ser la capital del imperio asirio. Se encontraba en lo que hoy conocemos como el país de Irak. En la Biblia, Nínive fue la representación del mal. Dios amenazó con destruirlos si no se arrepentían de su maldad. Adoraban a Ishtar, la diosa asiria del amor, de la belleza y de la fertilidad, con la cual daban rienda al sexo y a todas las depravaciones sexuales. A pesar de tanta maldad, Dios tiene misericordia y quiere llevarlos al arrepentimiento y a la fe.

Jonás no es el único ejemplo en la Biblia de un judío llevando a un gentil al arrepentimiento y a la fe. Por poner solamente algunos ejemplos, Elías fue enviado a una viuda de Sarepta (*1R. 17*); Eliseo sanó a Naamán, el general sirio (*2R. 5*); el Señor Jesús evangelizó a la mujer samaritana (*Jn. 4*) y sanó a la hija de una mujer sirofenicia (*Mc. 7*); y Pedro le habló a Cornelio, el centurión romano, de Jesucristo (*Hch. 10*).

Pero Jonás quería ver castigados a los enemigos de Dios. Por eso, en lugar de aceptar el llamado de Dios, Jonás huye a la ciudad de Tarsis a bordo de una embarcación; es decir, quiso huir tan lejos como pudiera de Dios para evitar dar un mensaje que no quería dar. El Señor lo persigue enviándole una feroz tormenta, al punto que los tripulantes de la embarcación, que no eran creyentes en Jehová sino paganos idólatras, se dan cuenta de que todo lo que está pasando es por culpa de Jonás y su Dios, y lo arrojan del barco. Cuando el mar se calma, los hombres temieron a Jehová, ofrecieron sacrificios e hicieron votos delante de Dios. ¿Será que se habían convertido al Dios verdadero? Pero entonces sucedió que un gran pez tragó a Jonás quien permaneció en el interior de aquel por tres días y tres noches.

Permítame decirle algo: algunos piensan que aquel pez era una ballena o algo así pero, en primer lugar, leí que las ballenas rara vez se aparecen por el Mar Mediterráneo que fue el lugar en donde ocurrieron los hechos; y, en segundo lugar, no hay posibilidad alguna de que un pez trague a una persona y esta permanezca viva en el interior. La Biblia no habla de una gran ballena sino de un gran pez. Así es que, o era un pez que ya no existe, con una estructura diferente, que le permitiría a Jonás permanecer vivo en el interior, o simplemente, fue Dios quien modificó la

estructura de este gran pez en particular para hacer posible el cumplimiento de su plan. Me inclino a esta última posibilidad.

En el segundo capítulo del Libro, Jonás ora a Dios en el interior del pez. Es una oración muy profunda y hermosa en donde Jonás reconoce que Dios ha estado con él en sus peores momentos de angustia, reconoce la misericordia de Dios y espera en su salvación para pagar lo que debe a Dios. Es decir, para cumplir el llamado que le ha hecho y que había rehusado cumplir por desobediente. Jehová escuchó su oración y entonces mandó al pez a que vomitase a Jonás en la playa. Jonás está ahora sano y salvo, en tierra.

El tercer capítulo del Libro es espectacular. El Señor llama otra vez a Jonás para ir a Nínive a proclamar su mensaje. Esta vez, parece que Jonás ha aprendido su lección y obedece. Camina por tres días hasta llegar a la ciudad. Jonás vivía en una pequeña ciudad ubicada al lado de Nazaret en el sur de Galilea y Nínive, como ya apunté, se encontraba en lo que hoy conocemos como Irak. Hasta allá llegó declarando Palabra de Dios diciendo: “...De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jon. 3:4). Para su sorpresa, en respuesta al anuncio, los habitantes de Nínive creen en Dios, ayunan y se visten de cilicio como muestra de arrepentimiento y dolor. El mismo rey de Nínive también se vistió de cilicio y se sentó sobre ceniza, también como muestra externa de dolor, además de arrancarse la vestimenta. Es más, el rey puso en ayuno tanto a hombres como a animales y ordenó que todos se vistieran de cilicio (algo exagerado y hasta absurdo en cuanto a los animales, si se quiere); así mismo ordenó que todos clamaran a Jehová y se convirtieran de sus malos caminos con la esperanza de que Dios tuviera misericordia de ellos y les perdonara la vida. ¿Cuál fue el resultado de esto?: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (Jon. 3:10).

En el cuarto y último capítulo del Libro vemos algo verdaderamente inexplicable: en lugar de estar feliz por la misericordia de Dios y el resultado de fe de todo un pueblo de convertirse a Dios, Jonás se molesta con el Señor por su compasión y misericordia y quiere morir. El Señor cuestiona el derecho de Jonás a estar enojado. Jonás se hace un refugio fuera de la ciudad y el Señor le provee una planta para que le de sombra. Al día siguiente, el Señor envía un gusano que mata a la planta y Jonás repite que quiere morir. El Señor vuelve a preguntarle a Jonás si tiene

derecho a estar tan enojado por esto que acababa de hacer Dios con la planta. Jonás responde que, definitivamente, sí; que está lo suficientemente enojado como para desear morirse. El Señor le responde: *“...Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”* (Jon 4:10–11). El Libro termina así, con esta gran interrogante de Dios a uno que es o dice ser creyente en Dios (Jon. 1:9). Jonás tendría mucho para meditar y aprender.

### Conclusión.

¿Qué estaba pasando por el corazón de Jonás que lo llevó a ser desobediente a Dios para llevar el mensaje de salvación para todo un pueblo? A la luz de las Escrituras pienso que por lo menos tres cosas: (1) Nínive era un pueblo idólatra, así es que quizás Jonás pensó: *“¿para qué perder mi tiempo con gente así?”*; (2) Quizás Jonás pensó: *“no me interesa que ellos sean salvos... ¿por qué se les tiene que dar la oportunidad a ellos también?”*; (3) o tal vez pensó que eran tan malos que no se merecían la misericordia de Dios. Pudieron ser más cosas; quizás pensó que no tenía tiempo, que tenía otras cosas más interesantes que hacer, etc. El punto es que podía más su orgullo que el obedecer a Dios, al grado que prefería morir (Jon. 1:12). ¿Podrá más nuestro orgullo que nos lleva a poner excusas delante de Dios para no obedecer a su llamado?

Jonás quiso huir hasta la ciudad más lejana para esconderse de Dios, para evitar dar el mensaje. ¿Y nosotros? Tal vez nos escondemos en la falta de tiempo, nos escondemos en el trabajo, en la escuela, en nuestras múltiples ocupaciones para no dar el mensaje. Pero usted debe de saber que en donde nos escondamos Dios nos va a encontrar porque a Dios nadie le cancela nada.

Cuando Jonás oró esperaba la misericordia de Dios para él; la misma misericordia que él no tenía para los ninivitas. Eso es actuar con arrogancia y con egoísmo ¿Somos nosotros de los que creemos que solo nosotros merecemos la misericordia de Dios?

Ciertamente Nínive era un pueblo muy malvado como lo ilustra el Profeta Nahúm llamándola *“ciudad sanguinaria”*, en donde la gente tropezaba con los innumerables cadáveres amontonados en las calles

(Nah. 3:1-2), además, adoraban otros dioses y tenían prácticas religiosas abominables; y en la mente de alguien celoso de Dios como seguramente lo era Jonás, esa ciudad merecía ser castigada. Pero a Jonás todavía le faltaba mucho para conocer de Dios. le faltaba entender que esa misma misericordia que tiene para ellos, los judíos, también la tiene para cualquier nación en el mundo que, arrepentida de sus pecados, se vuelva a Él. Y usted, ¿sabe que Dios tiene misericordia para todos?, ¿está dispuest@ a decírselos?

La historia de Jonás no debe quedar en nuestras mentes y corazones como solo la caricatura de un hombre que fue tragado por un gran pez por tres días y tres noches. La historia de Jonás se ha repetido a lo largo de la historia con hombres y mujeres llamados por Dios para llevar su mensaje de salvación, pero se han rehusado a llevarlo. A Jonás le faltó el valor, la compasión, la paciencia y el amor necesarios para llevar el mensaje de esperanza. Estaba más cómodo enfocando en él y en los de su pueblo. Muchas veces nosotros somos igual. Estamos bien cómodos enfocando solo en los de nuestra iglesia, pero nos falta el valor, la compasión, la paciencia y el amor para ir en busca de los perdidos y esto, tiene consecuencias delante de Dios. La historia de Jonás no debe repetirse más en la historia de la Iglesia del Señor, no debe repetirse en SUBLIME GRACIA.

Jonás significa *paloma* y la paloma es figura de un mensajero (Gn. 8:8-12). Nosotros también estamos llamados a ser mensajeros de Dios para aquellos que todavía viven en oscuridad. Rehusar cumplir el llamado tendrá consecuencias porque al Rey Soberano, al Amo y Señor del universo, al que dice y se hace, nadie, absolutamente nadie, le cancela nada, nunca, jamás.

Durante este mes Dios nos ha estado llamando al evangelismo. Prediqué acerca de cómo ve Dios a aquellos que llevan su mensaje, con pies hermosos y prediqué acerca de que todo el proceso de salvación comienza con una persona. En sus manos y en las mías está el poder de llevar vida o negarla para los demás que no conocen a Cristo como el Señor. Prediqué también acerca del impacto tan hermoso que tiene cuando una persona conoce del Señor por nuestro ministerio y se vuelve portavoz del mensaje a otros que no conocen a Cristo. El inicio de una abundante cosecha comienza con uno solo que se convierte. La cosecha abundante comienza con un primer fruto. El mensaje terminaba con el



llamado a levantar nuestra mirada y ver los campos en forma de parques, lavanderías, vecindario, etc., que ya están listos para la cosecha. Hoy el mensaje es un poco más duro, pero no tiene la intención de amenazar o asustar. Mi deber como pastor es predicar lo que enseña la Palabra y advertir los peligros de la desobediencia, porque cuando usted dijo que Jesús era su Señor usted dijo que se sometía en todo a Él. A Dios nadie le cancela nada, nunca, jamás.

Sin embargo, quiero terminar no enfocando en lo negativo que puede pasar por la desobediencia, sino en lo positivo de la obediencia al Señor. No hay mayor gozo en la vida de un creyente, que ser instrumento de Dios para salvación de las almas. Las cosechas abundantes comienzan con la siembra de la semilla y con un primer fruto. Eso es lo que tiene el Señor para SUBLIME GRACIA si usted y yo somos obedientes a su voz y recordamos que al Dios soberano, nadie le cancela nada, nunca jamás. Amén... Vamos a orar...